Justificados por la fe



«Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige».
Romanos 3: 28

Observando las reglas

Sábado
17 de julio

INTRODUCCIÓN

Romanos 4: 3-8

Hace algunos años, A. J. Jacobs, un confeso agnóstico, decidió «vivir la Biblia» durante un año. Durante 381 días, él trató de observar literalmente cada norma registrada en las Escrituras. Esto incluyó dejar de rasurarse la barba y vestirse únicamente con trajes al estilo bíblico, de una misma fibra. Incluso, hasta intentó «apedrear» a un adúltero al tirarle una piedra a un hombre que encontró en un parque.

Cuándo le preguntaron por qué intentó hacer aquel experimento, él contestó: «quise ver si acaso me estaba perdiendo de algo al no integrar la religión a mi vida».* Según transcurría el año, se dio cuenta lo imposible que era guardar todas las normas en todo momento. Seguramente, había algo de valor en algunos de aquellos principios, pero no había forma de que él llegara a ser perfecto. Al final, aunque desarrolló una cierta consideración por aquellos que tratan de obedecer las leyes bíblicas, Jacobs concluyó que él no perdía nada al no ser religioso, y volvió a su vida anterior. No tiene sentido tratar de alcanzar un imposible.

A veces nos desanimamos en nuestro intento por cumplir las reglas. ¿Por qué preocuparnos? Es algo tan difícil. ¿No habrá otra forma de lograr la santidad? La respuesta está en un punto clave que Jacobs falló al no incluirlo en su experimento: El inefable amor de Dios por nosotros. Al saber que nunca podríamos ser justos mediante la ley, debido a nuestras naturalezas pecadoras, Dios en su amor proveyó otra forma para nosotros alcanzar la justicia. Él envió su Hijo Jesucristo como un sacrificio expiatorio, para que mediante la fe en él, podamos ser salvos.

A veces nos desanimamos en nuestro intento por cumplir las reglas.

Esta semana enfocaremos el hecho de que aunque la ley tenga su lugar en nuestras vidas, la justicia únicamente se obtiene por la fe en el sacrificio de Cristo. No podremos salvarnos, a menos que vivamos una vida de fe en el poder de la cruz.

Hay días cuando sentimos que no podemos hacer nada bien. Pero no dejemos de intentar ser justos, como lo hizo A. J. Jacobs. Al reflexionar en las lecciones de esta semana, piensa cómo puedes ejercer tu fe en Jesucristo. Entonces estarás en vías de convertirte en una persona justa.

---

*Una conversación con A. J. Jacobs. http: //www.ajjacobs.com/books/yolb.asp?id=guide# conversation. (consulta realizada el 22 de abril del 2009).

Christi Carlton, Redlands, California, EE.UU.

Domingo
18 de julio

Un favor inmerecido

LOGOS

Romanos 3: 19-28

La iglesia en Roma estaba formada por dos grupos heterogéneos: judíos y gentiles. Esto colocó a Pablo en la difícil posición de presentar el evangelio en una forma aceptable a una congregación dividida. Además, él no tuvo el privilegio de reunirse con ellos cara a cara. Él no podía contestar sus preguntas, desviar sus argumentos, o establecer un diálogo significativo con la joven iglesia. Lo único que tenía a su alcance era un pergamino y una pluma. Sin embargo, mediante los mismos, creó la más completa exposición del evangelio. A los gentiles, les presentó una imagen de un Dios omnisapiente e imparcial. A los judíos, les destacó la futilidad de buscar la salvación por las obras.

Todos somos pecadores (Rom. 3: 23)

Antes de dirigirse a la iglesia romana como a una congregación singular, Pablo tuvo que unir a los grupos fragmentados. Por tanto, les señaló un vínculo común: su maldad inherente. Este rasgo llegó a ser la base de su argumento para la justificación por la fe: el hecho de que somos todos pecadores, todos culpables, de acuerdo a la ley. Él se apoya en Romanos 3: 10, citando el Salmo 14: 1-3; 53: 1-3, y en Eclesiastés 7: 20.

De nuevo enfatiza nuestra maldad en Romanos 3: 23: «pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios». Se entiende claramente que, como pecadores no podemos por cuenta propia reflejar su imagen. Por nuestro propio esfuerzo nunca cumpliremos los requisitos de la ley. Pablo ilustra esto en el sentido más radical: «la paga del pecado es muerte» (Rom. 6: 23).

Dios, en su infinita misericordia, nos ofrece el trato más generosos.

Esto puede ser un ejercicio desalentador, no importa lo que hagamos, no importa cuánto nos esforcemos, nunca alcanzaremos la gloria de Dios.

Esperanza en la fe (Rom. 3: 21, 22)

Dios, en Su infinita misericordia, nos ofrece otra vía: «la justicia de Dios al margen de la ley». Él nos ofrece una segunda oportunidad. Él nos ofrece la gracia. Al aceptar el sacrificio desinteresado de Jesús, no somos juzgados por nuestra naturaleza pecaminosa, sino por la perfección de Cristo. Él es nuestro verdadero y único camino a la justicia, la forma de estar justificado, a pesar de nuestro pecado innato.

Asimismo, nos ofrece el trato más generoso. Él nos ofrece la justicia Jesús, como sustitución de nuestros pecados. Todo lo que este intercambio requiere de nosotros es fe. Aunque no sea correcto ni justo, Dios presenta este plan único para todo el universo que observa con asombro, cada día, al desarrollarse esta historia de amor sin límites.

¿Qué es la justificación? (Rom. 3: 24-26)

«El término griego que se traduce como *justificar* es *diakioun*. Todos los verbos griegos que terminan en *–oun*, significan no *hacer* algo a alguien, sino *tratar, tener en cuenta, acreditarle algo* a alguien. Si comparece alguien inocente ante un juez, implica que será absuelto. Pero el asunto respecto a la relación del hombre con Dios es que es totalmente culpable, y sin embargo, Dios en su sorprendente misericordia, lo trata, lo reconoce como si fuera inocente. Eso es lo que significa *justificación*».[1]

Esto no nos permite presumir de nuestras obras. Somos justificados únicamente por la gracia de Dios, somos justificados por lo que E. G. White denomina «un favor inmerecido». [2]

Pablo insiste en que nada de lo que podemos hacer puede obtener el perdón de Dios, únicamente lo que Dios ha hecho por nosotros podrá obtenerlo, por lo que el intento por tener una relación con Dios no consiste en un intento frenético, desesperado y condenado al fracaso de ganar la absolución por nuestro desempeño, sino que radica en la aceptación humilde, penitente del amor y la gracia que Dios nos ofrece en Jesucristo. [3]

Vivir de acuerdo con (Rom. 3: 19, 20, 27, 28)

Entonces, ¿cómo puede el conocimiento de nuestra justificación transformar nuestras vidas? Es crucial que estemos plenamente conscientes de que no hay absolutamente forma alguna en que podamos lograr por nosotros mismos la libertad del pecado. La pena del pecado, lo que exige la ley, únicamente puede cumplirse a través de Dios y del don de su Hijo. Pablo, después de haber experimentado personalmente y aceptado este don, nos asegura que aunque tropecemos en nuestro caminar con Cristo, aun somos salvos. Es únicamente a través de su gracia infinita que somos salvos (Efe. 1: 7).

¿Cuáles son las muestras de la gracia de Dios en nuestro caminar cristiano? Santiago 1: 22 nos exhorta: «No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica». Pablo nos exhorta: «Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados,2 y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios» (Efe. 5: 1, 2).

PARA COMENTAR

1. Si somos salvos únicamente por gracia, ¿qué significa ser cristiano? ¿Por qué esforzarnos por ser más semejantes a Jesús? ¿Todavía estaremos salvos, a pesar de nuestra complacencia?
2. ¿De qué forma el conocimiento de que Jesús murió por ti, la comprensión de don de la gracia de Dios, enriquecer tu vida en la actualidad? ¿Cómo puede tu aceptación del don de la salvación de Dios cambiar la forma en que vives hoy en día?

---

1. William Barclay, *La Biblia de estudio diario: La Carta a los Romanos*, ed. rev. (Filadelfia: Westminster Press), p. 57.
2. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 331.
3. Barclay, op. cit. p. 59.

Fylvia Fowler Kline, Medford, Oregón.

Lunes
19 de julio

La escalera mística

TESTIMONIO

Juan 3: 16

«Desde el principio, todas sus leyes fueron ordenadas para favorecer la vida. Pero el pecado destruyó sorpresivamente el orden que Dios había establecido, y como consecuencia, vino la discordia. Mientras exista el pecado, los sufrimientos y la muerte serán inevitables. Únicamente porque el Redentor llevó en nuestro lugar la maldición del pecado puede el hombre esperar escapar en su propia persona a sus funestos resultados».[1]

«El más vil pecador puede reclamar todo lo que estaba previsto en el plan de salvación».

«Después de que el enemigo había hecho pecar a Adán y Eva mediante engaños, quedó cortada la relación entre el cielo y la tierra; y si no hubiera sido por Jesucristo, el camino al cielo nunca más hubiera sido conocido por la raza caída… Cristo es la escalera mística, cuya base descansa sobre la tierra y cuyo peldaño superior llega al trono del Infinito».[2]

«Cuando el pecador se allega a él [Jesús], él toma su carga de pecado, y le confiere su justicia. El más vil pecador puede reclamar todo lo que estaba previsto en el plan de salvación, a través de los méritos de Cristo. Él puede poseer los atributos del Salvador. Podrá ir a testificar de un Salvador vivo, con el fin de ganar a la gente para la verdad; porque sabe lo que es aferrarse de Cristo mediante la fe viva. Él ha dado los pasos necesarios mediante el arrepentimiento, la confesión y la restitución y puede enseñarles a otros el camino de la salvación. Puede presentar a Cristo como alguien que dejó su trono real, que vistió su divinidad con la humanidad con el fin de salvar al hombre caído. Podrá presentarlo como alguien que era rico y, sin embargo por nosotros se hizo pobre, para que a través de su pobreza fuéramos enriquecidos».[3]

PARA COMENTAR

1. El plan de salvación de Dios fue especialmente diseñado para la raza humana; Es un plan que ni siquiera los ángeles jamás podrán comprender. ¿Cómo puede esta verdad capacitarte para superar el estrés y las difíciles situaciones de la vida (por ejemplo, saber que tienes una enfermedad terminal)?
2. Ellen G. White llama a Cristo «la escalera mística» que nos conecta con la gloria del cielo. ¿Cómo esa conexión puede ir más allá de nuestra salvación, para afectar las decisiones que tomamos a diario? ¿Cómo puedes utilizar plenamente esa conexión en tu vida?

---

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 73.
2. *A fin de conocerle*, p. 84.
3. *Signs of the Times*, 2 de septiembre de 1889

Stuart Forbes, Brisbane, Australia

¿Son falsos o verdaderos?

EVIDENCIA

Romanos 3: 28

Los judíos se preciaban de ser el pueblo escogido. Tenían la ley de Moisés y estaban orgullosos de su magnífico templo. Ellos desarrollaron una excepcional metodología basada en su sistema de sacrificios. Sin embargo, como cualquier otro grupo de personas, continuaron violando la ley. Esto dio como resultado dificultades: el cautiverio y la diáspora. Ellos crearon leyes aún más estrictas con el fin de salvaguardar las originales. Sin embargo, se quedaron cortos. Por eso esperaban con ansias al Mesías para que los librara de la servidumbre.

Él era sencillamente un hombre común, proveniente de Nazaret.

Pero quien llegó fue Jesús. Él era sencillamente un hombre común, proveniente de Nazaret. Él no poseía una formación académica; sin embargo, asombró a los dirigentes religiosos con su autorizada interpretación de las Escrituras. Él nunca condenó nadie, más bien perdonó ampliamente. El respetó a las autoridades, pero tuvo la audacia para sacar del templo a los que se lo habían convertido en un mercado (Juan 2: 16). Finalmente los altos dirigentes se pusieron de acuerdo con las autoridades romanas para ejecutar a Jesús por blasfemo. Pero él resucitó y ascendió al cielo después de dar instrucciones para que se compartieran las buenas nuevas de salvación y la promesa que él volverá para llevarnos al cielo.

Desde entonces, todos sus discípulos han estado participando en la transformación de vidas a pesar de toda oposición. Saulo, el apasionado fariseo que se opuso al nuevo movimiento cristiano, en un principio aterrorizó a los creyentes. Pero un encuentro personal con Jesús lo cambió todo, incluso su nombre. Y el mismo Saulo, ahora Pablo, empezó predicar el evangelio a judíos y a gentiles.

Las buenas nuevas se esparcieron como el fuego, mediante mensajes orales y cartas que requerían días o semanas para ser entregadas. No había teléfonos ni correo electrónico para verificar la credibilidad del mensaje ni su origen. Fue en aquel ambiente que Pablo les escribió a los judíos de Roma: a un grupo que todavía se preguntaba si debía creer que Jesús había sido crucificado, resucitado y ascendido al cielo. Para ellos, el mensaje de Pablo era algo revolucionario: «Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige» (Rom. 3: 28) ¡Aceptar la gracia de Dios implicaba trastornar toda la economía judía y abrirles la puerta a los Gentiles!

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo responderías a un mensaje de una fuente no oficial que desafía la enseñanza tradicional aceptada durante muchos siglos?
2. El mensaje de «la justificación por la fe y no por las obras de la ley» nos alivia de la carga que no podemos en forma alguna llevar. Sin embargo, ¿no fue «la transgresión de la ley» lo que originalmente ocasionó la carga de pecado? ¿Cómo interpretarías el concepto de «fe»?

Wesley James, Loma Linda, California, EE.UU.

Miércoles
21 de julio

Haciendo todo más serio

CÓMO ACTUAR

Romanos 3: 19-28

¡Piiiiiií, Piiiií! Me caí de la cama, me puse la sudadera, me deslicé en mis zapatos y salí afuera, arrastrando los pies. ¡Las alarmas contra incendio son parte del gozo de vivir en un internado! Mientras permanecía bajo las estrellas, miré a las otras chicas. ¡Apenas reconocía a la mitad de ellas! Algunas de las más sofisticadas durante el día, eran un puro desastre de noche. Así que comencé a pensar en la ironía de la belleza que manifiestan durante todo el día, y el desastre que esconden en las noches. Su forma truculenta de aparentar belleza es acumular un montón de maquillaje, hasta que no queden rastros de sus facciones. La realidad es: lávate la cara, cuida de tu cutis… y serás más que superficialmente hermosa. Serás alguien real.

Lo mismo puede lograrse respecto a Dios:

- ***Mírate en el espejo (la ley/el carácter de Dios).*** La ley nos muestra lo que realmente aparentamos. Así que reconoce que te falta limpieza. Lee Romanos 3: 20.
- ***Pide ayuda (gracia).*** Frotar tu imagen en el espejo no te hará parecer más limpio o más hermoso. La única manera de recibir la gracia es reconocer que podemos salvarnos a nosotros mismos, y que no lo merecemos. Lee Romanos 3: 23.
- ***Trata de conseguir agua y jabón (la fe y la justicia).*** Acepta que la única forma en que tu cara se verá limpia es lavándola. La fe consiste en algo más que decir: «¡qué bonito!». La fe es decir: «¡eso es para mí!». La justicia de Cristo es nuestra agua y jabón: limpia la suciedad del pecado. Recordemos no colocar a nuestra agua y jabón fuera de nuestro alcance. Lee Romanos 3: 22.
- ***Reconoce que la cara se te va a ensuciar de nuevo.*** Sin embargo, habrá abundante jabón y agua para la próxima lavada. No persigas la suciedad por el desagüe del lavamanos. Hay que alejarse del pecado que le hemos entregado a Dios. Si seguimos tratando de aferrarnos a toda nuestra suciedad, nos convertiremos en seres repulsivos. Pero si se la entregamos a Dios y permitimos que él se encargue de todo, él nos limpiará. Lee Romanos 8: 1, 2.

No persigas la suciedad por el desagüe del fregadero.

- ***Aprende a disfrutar de la limpieza.*** Cristo ha borrado nuestras impurezas. Esta es la verdadera justificación. «Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso».*

PARA COMENTAR

¿Por qué es tan difícil levantarnos y reconocer que necesitamos ayuda?

* *El Deseado de todas las gentes*, p. 637.

Sara-May Julia Colón, Burtonsville, Maryland, EE.UU.

Resultados de violar la ley

OPINIÓN

Romanos 3: 19-28

Si eres una «buena» persona, te será fácil respetar las leyes establecidas por nuestros gobiernos. Sin embargo, todos nosotros en algún momento, hemos comparado la salvación con nuestra conducta y pensamientos pecaminosos (Rom. 3: 23). Puede ser casi imposible pasar un día entero sin violar alguna de las leyes de Dios, aun en la forma más mínima. Afortunadamente, él entiende que los seres humanos tienen que luchar con el pecado a diario. Algunas de las preocupaciones personales que he sentido, incluyen poner en duda mi «bondad» propia. A veces me pregunto si la Iglesia Adventista es la iglesia verdadera, si es que existe una religión verdadera, si realmente soy un cristiano lo bastante bueno como para enfrentar el día del juicio.

Incluso Martín Lutero hizo todo lo posible por cumplir la ley, y no se sintió seguro de su salvación. Cuando compartí con mi esposo mi temor de no haber recibido la gracia de Dios, él me refirió al libro de Romanos, al mismo texto que consoló a Lutero. Sentí una oleada de paz al leer: «Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige» (Rom. 3: 28).

Sin embargo, la justificación por la fe no es una excusa para vivir de la forma en que queremos. A medida que nos parecemos más a Cristo, a través de la presencia del Espíritu Santo, nos convertimos en ejemplos para el mundo que nos rodea. Al producirse este crecimiento, prepárate para que tu fe sea probada. Tu fe puede flaquear, pero con la ayuda del Espíritu Santo, tu relación con Cristo se hará más fuerte.

A veces me pregunto si la Iglesia Adventista es la iglesia verdadera.

Una cosa sé con certeza: Jesús es mi salvador. Él murió por mis pecados. Esa fe me hace confiar que desde el día de mi muerte voy a dormir en Jesús hasta que él regrese. Los que se arrepienten y creen en él pueden estar seguros de su salvación. Pueden confiar que a medida que crecen en Cristo, se harán más semejantes a él.

«Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe» (Gál. 3: 24).

PARA COMENTAR

1. La obediencia no nos salva. Por tanto, ¿qué papel desempeña la obediencia en la vida cristiana?
2. ¿Qué les sucederá a aquellos que no creen en Dios, pero que llevan una vida de servicio y buena voluntad? ¿Habrá lugar para ellos en el cielo?

Candice Qualls, Pleasant Hill, California, EE.UU.

Viernes
23 de julio

La justificación por la fe es sólo el comienzo

EXPLORACIÓN

Romanos 3: 19-28

PARA CONCLUIR

Todos nosotros hemos pecado. Por lo tanto, nadie por su cuenta puede cumplir con los requisitos de la justa ley de Dios. Sin embargo, si por la fe aceptamos la justicia de Cristo y el sacrificio que él hizo en nuestro favor, seremos limpiados de todo pecado. Entonces podrá iniciarse, también a través de la fe, el proceso transformador de desarrollar un carácter amoroso como el suyo. Así es como llegamos a ser «imitadores de Dios» (Efe. 5: 1), de modo que cuando otros lo vean a él en nosotros, ellos también desearán ser justificados y restaurados por él.

CONSIDERA

- Investigar cómo la Internet está contribuyendo a diseminar las buenas nuevas de la justificación por la fe. ¿Cuáles portales parecen ser los más eficaces, y por qué? Desarrollar tu propia página en la forma que crees lo habría hecho el apóstol Pablo, de haber tenido esta tecnología a su disposición.
- Crear una ecuación matemática que explique Romanos 3: 28.
- Describir cómo podría ser la situación mundial en caso que la gracia de Dios hubiera alterado las reglas de juego actuales. (Repasa la parte del domingo.)
- Comparar la transformación de una oruga en una mariposa, con lo que le sucede a las personas que son justificadas por la fe.
- Dibujar la idea de Cristo como la escalera mística, que aparece en el párrafo segundo de la sección del martes.
- Preguntarles a algunos de tus amigos cómo el hecho de ser justificados por la gracia de Dios (y no por sus propias obras), podría transformar sus vidas.

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo,* “Maravillas obradas por la fe”. pp. 75-84.
✓ *Creencias de los adventistas del séptimo día.*

Marijo Van Dyke, Detroit, Michigan, EE.UU.